

LA OPINIÓN DE ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN
INFANTIL Y EDUCACIÓN PRIMARIA SOBRE
UNAS PRÁCTICAS DOCENTES DE CALIDAD.
UN ESTUDIO CUALITATIVO

Juan Carlos Torre
Leonor Prieto

Universidad Pontificia Comillas. Madrid

Es posible que sea necesario tomar distancia y apartarse de la propia tarea o dejar que transcurra el tiempo para poder juzgar con un mayor desapasionamiento aquello en lo que uno invierte mucho tiempo y energías, sea en la fase de su formación, sea ya en el ejercicio profesional. Pero quizá también resulte que el balance realizado de forma diferida tienda a eclipsar algunos aspectos importantes de lo vivido, a rescatar solamente lo que la memoria seleccione en su rastreo intencionado o inintencionado del pasado y a pasar por alto algunos matices que colorearon la experiencia y que quizá se fueron destiñendo con el paso del tiempo. En este texto se presenta un estudio cualitativo que explora las opiniones que brotan, en un momento de pausa reflexiva, del quehacer diario que supone la realización de las prácticas docentes en los centros educativos por parte de estudiantes de Educación Infantil y Educación Primaria. No recoge pues las impresiones «en caliente», pero sí las derivadas de un recuerdo próximo, de una vivencia cercana, de tal forma que la reflexión deviene coetánea de la acción.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

De forma general, se han pretendido identificar cuáles son las características que están presentes o que deben estarlo en unas prácticas docentes de calidad según la perspectiva de los estudiantes de Magisterio. Para ello, en función de la experiencia de los autores en la coordinación y gestión del Prácticum y teniendo en cuenta su desarrollo concreto en la Universidad Pontificia Comillas, se formularon algunas preguntas básicas: ¿Cómo se definen unas prácticas de calidad? ¿Cuáles son los cambios más notables que has detectado en ti a lo largo de tu formación a través de las prácticas? ¿Qué fortalezas y debilidades identificas en ti? ¿Qué dirías de la relación con respecto a lo aprendido en la universidad y en los centros educativos? ¿Cómo es un buen maestro-tutor de prácticas? ¿Cómo se define una buena supervisión de prácticas? ¿En qué grado el foro *on-line* y el portfolio final facilitan el aprendizaje?

La recogida de respuestas tuvo lugar durante los cursos académicos 2013-2014 y 2014-2015. En la primera fase, se formularon las preguntas a ocho estudiantes (chicas) de 3º y 4º cursos de Educación Infantil y Primaria y se les solicitó que las respondieran por escrito. Las participantes fueron seleccionadas teniendo en cuenta que pertenecieran a los dos últimos cursos de la carrera y que hubieran recibido unas buenas evaluaciones de sus prácticas por parte de los centros en los que las llevaban a cabo. Cada uno de los autores analizó las respuestas de cada una de ellas en horizontal, identificando categorías e indicadores que posteriormente se pusieron en común con el objetivo de llegar a un acuerdo sobre lo esencial expresado en la narrativa de las estudiantes. Con el fin de precisar aún más el significado de lo respondido, se tuvo una sesión presencial («focus-group») con ellas que se grabó en vídeo para su posterior análisis. En una segunda fase, se solicitó a los supervisores universitarios de las prácticas docentes que incluyeran en el foro *on-line* la pregunta «¿cómo definirías unas *prácticas de calidad?*», como parte de la reflexión quincenal que los alumnos realizan por este medio. Las respuestas escritas recibidas fueron 105, lo cual representa el 50% de esta población de estudiantes de Magisterio. La categorización e interpretación de las opiniones manifestadas ha contado primero con la revisión individual de cada autor y luego con la discusión conjunta.

¿QUÉ SON UNAS PRÁCTICAS DOCENTES DE CALIDAD?

En este apartado se describen los principales resultados obtenidos y se agrupan en torno a estas cuatro categorías: relevancia de los elementos personales; las supervisiones y la interacción con los compañeros; cambios percibidos y puntos de mejora.

a) Las prácticas docentes, ante todo, una cuestión personal

La exposición a la docencia de profesores «reales» con alumnos «reales» en centros educativos «reales» se convierte en una ocasión privilegiada para aprender la profesión docente. *Las estudiantes¹ son conscientes del modelado que los maestros-tutores ejercen sobre ellas*, conciencia que es el punto de partida para que tenga lugar un influjo mayor en su aprendizaje:

- «La maestra es el modelo sobre el que realizamos nuestra observación para sacar conclusiones acerca de qué es lo que queremos y lo que no queremos» (3º INF)².
- «Es esencial la postura de la maestra ante los niños, cómo se comunica con ellos, el tono de voz que utiliza en las distintas situaciones, las estrategias que tiene para poner orden, para enseñarles las normas básicas de convivencia: que respeten el turno, que estén en silencio cuando un compañero habla, que den las gracias, pidan por favor, etc. Las prácticas son una gran oportunidad para observar a mi tutora e ir modelándome como profesora, voy eligiendo las cosas que me gustan y las que podría mejorar, las adapto a mí misma y hago algunos cambios que creo convenientes (2º INF).
- «El maestro del colegio debe dejar huella y marcar tu camino» (1º PRIM).
- «Unas prácticas de calidad son aquellas que nos dejan huella en lo que en realidad queremos dedicarnos en un futuro» (1º PRIM).

En este sentido, las características que posean los modelos son determinantes para el aprovechamiento de la estancia en los colegios. Las cualidades personales que han de poseer los maestros de los centros hacen pensar, de requerirse todas juntas, en una especie de súper profesor. De entrada, se resalta *la necesidad de que quien les acoge en su clase realmente quiera hacerlo*, que se haya ofrecido como voluntario, que no haya sido obligado por el centro:

- «Un maestro-tutor que de verdad quiera a un alumno de prácticas en su aula: cuando no tienen interés o no desean tener un alumno de prácticas presente en el aula, se interponen barreras de tipo afectivo que solo hacen que el aprendiz se sienta inseguro en el aula, tarde más tiempo en tomar iniciativas o que sus posibilidades de llevar

¹ Nos referiremos en femenino a las participantes en este estudio, dado que el 95% de las narraciones analizadas corresponden a chicas.

² Hemos optado por identificar las respuestas solamente con el curso y carrera de pertenencia. Así, INF significará Infantil y PRIM, Primaria.

a cabo alguna actividad en el aula se reduzcan notablemente» (4º PRIM).

- «Hay ciertos tutores que parecen haber sido obligados a tener alumnos de prácticas, y esto no debería ser nunca una obligación, sino una petición del tutor» (3º PRIM).
- «Habría que saber qué centros están interesados de verdad en tener estudiantes de prácticas. Cuando no se nos quiere en un centro se percibe y se generan situaciones incómodas» (4º PRIM).

El establecimiento de una buena relación se destaca en los estudiantes de todos los cursos de la carrera, pero quizá el deseo de que sea confortable y cercana se hace más evidente en aquellos que van por primera vez al centro educativo:

- «El elemento fundamental para que unas prácticas funcionen es la relación que se establece entre la tutora y el alumno en prácticas» (1º INF).
- «Unas prácticas de calidad, a mi parecer, son aquellas en las que tanto el tutor como el futuro profesor interactúan entre sí» (1º PRIM).
- «Un buen prácticum es en el que se observa involucrados tanto al alumno como al profesor» (1º INF).
- «Tener una buena relación con la profesora tutora, para que pueda abrirse y contarte las cosas que observa en el aula» (1º PRIM).

Muchos son *los rasgos personales que se desean en el maestro tutor*: una persona con vocación, entusiasta, cercana pero con autoridad, que genere confianza, con variedad de recursos didácticos, flexible y abierta a nuevos enfoques y a diálogos educativos que enriquezcan de forma recíproca la relación de maestro-tutor y maestro-alumno, interesada por el aprendizaje de los alumnos en prácticas, ... La gran mayoría de apreciaciones realizadas a este respecto podrían resumirse en tres apartados: una actitud interpersonal positiva con énfasis en el gusto por la profesión, una maestría y ejemplaridad en el ámbito didáctico y una consideración y atención elevadas hacia el aprendiz de futuro maestro. He aquí algunas manifestaciones:

- «Un buen maestro-tutor que te explique, te conciencie, te sitúe en el espacio y el tiempo, y que te permita aplicar tus ideas y equivocarte» (3º INF).
- «Los profesores deben ser personas cercanas y abiertas, con las que puedas contar para todo, que sean buenos modelos a seguir y que utilicen buenos recursos metodológicos que les sirvan a los alumnos para el futuro» (1º PRIM).
- «Creo que beneficia notablemente en el desarrollo de la creatividad, del criterio propio y de la experiencia, el hecho de que el maestro no

delimite siempre paso por paso lo que el alumno debería hacer en cada una de las actividades» (4º PRIM).

- «Es necesario que el profesional mediante el cual aprendemos sea alguien a quien le apasione su trabajo (...), que le guste enseñar no solo a sus alumnos, que eso se da por hecho, sino al resto de personas que se quieren dedicar a la misma profesión que él/ella. Es esencial que se deje ver, es decir, que enseñe todos los pequeños trucos que tenga hacia sus alumnos o sus objetivos didácticos que ha ido descubriendo a lo largo de su carrera profesional» (1º PRIM).
- «Un buen maestro-tutor es aquella persona cuya vocación sea enseñar tanto a los niños como a aquellos que pretendemos dedicarnos a su profesión. Debe ser una persona paciente, comprensiva y constante en sus métodos. Además, debe conocer las características de su alumno en prácticas, así como interesarse por los contenidos teóricos que esté estudiando en ese momento y conociendo sus puntos débiles para mejorarlos y sus puntos fuertes para reforzarlos» (3º INF).
- «Un buen maestro-tutor tiene que estar dispuesto a enseñar, guiar, apoyar y hacer rectificar a su alumno de prácticas, todo ello por supuesto desde el ámbito de la cordialidad y el afecto, sin olvidar que la otra persona es un aprendiz» (4º INF).

Los estudiantes son conscientes de que, para poder aprender a ser maestros, *necesitan la retroalimentación permanente de sus profesores*, sus comentarios, sus correcciones. No sólo parecen estar dispuestos a acoger con gusto todas sus indicaciones, sino que lo consideran como un requisito esencial para su propio proceso de aprendizaje en el centro docente:

- «Es muy importante que te diga las cosas claras, que te haga partícipe y que haga observaciones o comentarios sobre cómo te ve, o si puedes mejorar en cualquier aspecto» (4º INF).
- «A la vez es importante que recibamos *feedback* y consejo sobre nuestros actos para así poder mejorar en nuestra respuesta educativa» (3º PRIM).
- «Una buena idea es que, al finalizar la clase, el profesor le diga al alumno los puntos positivos que ha tenido durante todo el día y también los negativos para no cometerlos la próxima vez o para aprender de ellos» (1º PRIM).
- «Tener un/a tutor/a (tanto en el colegio como en la universidad) con quien puedas dialogar para calmar tus dudas, contrastar opiniones y recibir un *feedback* sobre lo que haces y cómo lo haces» (2º INF).
- «Darnos *feedback* después de dar una sesión de clase o llevar a cabo una actividad en el aula, ya que sus consejos y recomendaciones nos pueden ayudar a mejorar y corregir nuestros errores» (4º INF).

Hasta ahora, se han destacado aspectos personales vinculados a la figura del profesor del centro educativo que acoge a las futuras maestras. Sin embargo, éstas no olvidan en sus apreciaciones *el papel que ellos mismos desempeñan en su aprendizaje*. Una actitud positiva, no actuar como meras observadoras, implicarse a fondo en las clases tanto del colegio como de la universidad, mostrar buena disposición y receptividad, actuar con motivación personal, propensión para aprender y sacar el máximo partido a la experiencia... son formulaciones que aparecen de forma sistemática en muchas de las respuestas analizadas. La conciencia de la necesidad de ser un protagonista activo en el propio aprendizaje se convierte en el punto de partida para el procesamiento cognitivo personal de las experiencias vividas, algo que trasciende la mera imitación de lo observado:

- «La actitud y el interés que muestre el alumno son importantísimos también. En clase tiene que mostrar una actitud positiva, cercana a los alumnos, receptiva para que todas las pautas que le dé la tutora las lleve a cabo correctamente, debe estar atento para percatarse de los detalles, de la personalidad, de las dificultades y de las facilidades de cada alumno» (1º INF).
- «Influyen muchos aspectos, como por ejemplo los ánimos con los que uno vaya al colegio que tenga asignado, a las reuniones que se deben hacer de prácticas en la universidad, es decir, la disposición que uno tenga» (1º INF).
- «Otro factor muy importante es el interés, el alumno debe mostrar su pasión por enseñar, por aprender, por descubrir cosas nuevas y sobre todo debe dejar claro que no tiene miedo a arriesgarse y fallar porque así es como se aprende, de los errores» (2º INF).
- «Otro punto importante es que el alumno/a sea receptivo a todo tipo de oportunidades que se le ofrezcan, se muestre participativo y con mucho interés tanto por aprender como por enseñar y sobre todo con mucha iniciativa de «querer hacer» (2º INF).
- «Es necesario que en las prácticas el alumno se implique y que le dejen implicarse, pero la iniciativa la tiene que tener él» (3º PRIM).
- «La actitud es muy importante, el positivismo y las ganas de aprender tienen que notarse en el alumno de prácticas, la primera impresión no puede ser de un alumno que llega al centro porque «le toca» hacer prácticas» (4º INF).
- «Unas prácticas de calidad podrían definirse como una experiencia en la que nosotros mismos marcamos el grado de aprendizaje que queremos conseguir: involucrándonos como alumnos y futuros maestros, preguntándonos cosas, buscando respuestas, «lanzándonos a la piscina» con enfoques motivadores, superando nuestros miedos,

aprendiendo de nuestros tutores, compañeros y alumnos, reflexionando sobre nuestra propia experiencia y haciendo balance de lo que hemos conseguido y de lo que nos falta por conseguir» (4º PRIM).

Por otro lado, tanto cuando se refieren a los profesores de los colegios como cuando lo hacen con respecto a sí mismas, las estudiantes de esta muestra creen que las prácticas suponen un largo proceso que conlleva el seguimiento de unos *pasos o fases de creciente extensión y profundización*. Poder hacer y no sólo observar, implicación progresiva, asunción cada vez mayor del control de la clase, acción conjugada con la reflexión y también una diferenciación en los cursos en los que se realizan las prácticas, son aspectos muy recurrentes en las narrativas de las estudiantes:

- «Considero importante traspasar el control y la gestión de la clase según vaya viendo el maestro el progreso de su alumno de prácticas, es decir, debería ser una persona observadora y atenta, y que no utilice al alumno meramente para desentenderse de labores que no quiera realizar» (4º PRIM).
- «Unas buenas prácticas son aquellas en las que observas, realizas y reflexionas. Observar es algo imprescindible. También es importante el 'realizar', una persona aprende mejor a base de práctica, y no existe mejor manera para ello que realizando actividades, desde dar clase hasta corregir deberes, pasando por resolver dudas. Todo ello debe ir acompañado de una reflexión que te lleva a averiguar muchas cosas, y a replantearte otras» (3º PRIM).
- «Unas prácticas de calidad son aquellas en las que los alumnos puedan participar y no sólo observar a cada uno de los niños. Al principio, se puede comenzar por observar y ayudar a cada uno de ellos pero hay que ir participando más y utilizar los recursos aprendidos en la Universidad» (1º PRIM).
- «El hecho de que durante toda nuestra formación podamos ver diferentes centros, modelos de enseñanza, materiales... y compartamos aula con diversos grupos de alumnos y equipos de profesores hace que tengamos una visión muy amplia y rica de la educación de nuestro país» (4º INF).
- «Deberían ser unas prácticas con mucha observación y observación reflexiva, y mucha experimentación y participación» (2º INF).
- «Unas prácticas de calidad las definiría como aquellas en las que se le da al alumno la posibilidad de desarrollarse permitiéndole tanto observar como ejercer las funciones principales de un maestro» (4º INF).
- «Experimentar + estudiar = aprender» (1º PRIM).

En suma, las estudiantes consideran que su exposición a buenos modelos de enseñanza y aprendizaje, a profesores que les acogen con cercanía,

que están entusiasmados con su profesión, que les dan información con respecto a las actividades que realizan y que les permiten una progresiva incorporación en la docencia y gestión de la clase, constituyen unos ingredientes básicos de unas prácticas docentes de calidad. En este sentido, las futuras maestras estiman que no basta con que exista una buena disposición y acción por parte de los maestros tutores, sino que la propia actitud y deseo de aprender activamente constituyen el otro polo necesario para beneficiarse ampliamente de su estancia en los colegios.

b) La reflexión, la supervisión y las interacciones con los iguales

Las prácticas docentes llevadas a cabo en los centros educativos están ineludiblemente asociadas a la acción, al saber hacer bien, a la actividad didáctica y educativa. La descripción común de la función docente recae con frecuencia en verbos de acción: dar clase, explicar, poner ejercicios, hacer exámenes, corregir, evaluar, etc. También en las estudiantes de esta muestra, futuras maestras, las prácticas de Magisterio aparecen ligadas a este saber hacer en las clases. Sin embargo, llaman la atención sus continuadas referencias a la necesaria reflexión que debe surgir en torno a la acción educativa, sea con carácter antecedente, simultáneo o consecuente. Cabe pensar que la insistencia en que así sea por parte de profesores universitarios, supervisores de prácticas y maestros tutores haya hecho mella en las percepciones de las futuras maestras, aunque no puede descartarse que la inmersión en la compleja realidad educativa les haya forzado a pensar en la necesidad de reflexionar en, para y tras la acción:

- «La clave es reflexionar sobre lo que vivimos y una forma muy útil de que esa reflexión no sea en vano es hacerla en forma de anotaciones personales, diarios, foros, redacciones, etc. Como bien se sabe, *Verba volant, scripta manent*» (3º PRIM).
- «Unas buenas prácticas son acción, pero también reflexión. Aunque nos cueste, pienso que es muy útil y que nos ayuda mucho paramos a pensar y reflexionar sobre nuestras actuaciones en el colegio» (4º PRIM).
- «Considero que sin la reflexión no hay calidad, porque no habría punto de partida para seguir mejorando, y creo que la palabra calidad significa no parar de reciclarte, seguir innovando y seguir intentando alcanzar la excelencia» (4º INF).
- «Las prácticas además de darte más ganas para continuar formándote, te hacen reflexionar sobre las cosas que suceden dentro y fuera del aula y sobre los contenidos aprendidos» (1º PRIM).
- «Tenemos que adoptar una nueva filosofía de mejora continua y no estancarse nunca» (3º INF).

- «A medida que pasa el tiempo, ser más hábil y consciente de tu propio proceso: de las acciones acertadas y las mejorables, de la agilidad de los tiempos, la gestión del aula, la relación con los alumnos, la confianza con la que te predispones cuando comienzas una clase, etc. Son aspectos de los que uno debe ir siendo consciente» (4º PRIM).
- «El ser humano necesita de la reflexión para comprender lo que ha vivido y darle un sentido, un lugar dentro de sí mismo. Cuando una vivencia es muy rica rompe nuestros esquemas, desmonta lo que ya creíamos y nos convierte» (4º INF).

En este proceso de inmersión en la docencia, muchas son las que destacan el papel que juega la supervisión de las prácticas en la universidad. Se resaltan tanto las entrevistas individuales como las realizadas en grupo, sea pequeño o de toda la clase, y en qué manera estos encuentros les influyen en la propia elaboración de sus experiencias. Resulta evidente que el crecimiento personal como futuras profesionales de la educación requiere de la guía de la supervisión que permite fijarse en aspectos quizá no contemplados y del contraste que fuerza a continuas reformulaciones de las propias ideas:

- «Unas buenas prácticas deben estar bien «vigiladas», es decir con un seguimiento, poder expresar tus sentimientos y tus dudas a alguien» (1º PRIM).
- «Contar con la ayuda de un supervisor me parece esencial. Me he dado cuenta que hay cosas que me cuestan en el aula o que no se bien cómo manejar y el supervisor me da su ayuda, opinión y consejo» (1º PRIM).
- «Poder tener un supervisor es muy importante, puesto que sabemos que ante cualquier duda podemos acudir a ellos, y esto nos hace sentirnos más seguros en nuestro día a día» (1º INF).
- «La supervisión es una oportunidad de reflexionar en la universidad sobre nuestros aprendizajes conseguidos en nuestras prácticas, dando sentido a lo que hacemos» (4º PRIM).
- «Me ha resultado especialmente relevante la tarea del supervisor de prácticas que, en más de una ocasión, me ha guiado en cuanto a lo que debería hacer en el centro así como animado a realizar ciertas actividades que sin su apoyo no me habría atrevido a proponer» (4º INF).

Además de la función orientadora de los supervisores, éstos se encargan de facilitar la interconexión entre los propios estudiantes, sea en las reuniones presenciales, sea a través del intercambio de opiniones y experiencias *on-line*. Las estudiantes son muy conscientes del gran valor que aporta

tener que y poder compartir sus reflexiones, sus dudas y también los recursos utilizados con las demás compañeras. alguna de ellas se atreve incluso a sugerir la necesidad de extender esta comunicación virtual del foro a una especie de «comunidad de prácticas» en la que «compartir, en pequeñas reuniones progresivas en el tiempo, su proceso de prácticas y su vocación de manera más honda y personal» (4º PRIM). El proceso de construcción conjunta del conocimiento experto sobre la docencia queda plasmado en múltiples aportaciones:

- «Tener la oportunidad de contrastar con tus compañeras las experiencias que se te presentan en las prácticas te permite hacerte una idea más realista de las diferencias en funcionamiento entre unos centros y otros, y de los diferentes estilos de dar clase de las diferentes tutoras» (2º INF).
- «Para que este nuevo saber encaje, para que lo asimilemos, es necesario pensar sobre ello y compartirlo con otros. Esto se puede hacer a través de foros, reflexiones o, como más me gusta a mí, a través de debates en pequeño grupo» (4º INF).
- «Escuchar cómo trabajan el resto de mis compañeros o ver de lo que son capaces me ayuda a mí a ver cómo podría actuar y a plantearme metas y retos» (1º PRIM).
- «La reflexión a través del foro nos exige a cada uno pensar sobre lo vivido y poder plantearnos metas y retos para las siguientes semanas, además de compartir nuestras experiencias y aprender de las de otros compañeros, que nos pueden llegar a aportar muy buenas ideas para nuestras clases. Sin el foro ni las sesiones de supervisión, las prácticas no cobrarían el sentido que tienen, conocer nuestros puntos más débiles o nuestras dificultades para desde ese momento poder potenciarlo para lograr mejorarlo, siempre con la ayuda del grupo» (1º PRIM).
- «Los foros de intercambio de experiencias nos sirven también para hacernos pensar» (3º INF).
- «Poder compartir con el resto de nuestros compañeros las diferentes experiencias que vamos teniendo y los problemas o éxitos que vayan surgiendo, poder comentarlos con ellos es muy importante y nos enriquecemos todos» (3º PRIM).
- «El hecho de que tengamos que compartir recursos me parece muy efectivo, ya que así nos beneficiamos de lo que nos cuentan las compañeras que hacen en otros colegios» (4º INF).

Las estudiantes reconocen la importancia y utilidad del proceso de supervisión de prácticas y el valor del seguimiento continuo de un agente externo, el supervisor, que contribuye a su formación mediante el cultivo del diálogo y la reflexión. El perfil del «buen supervisor» incluye las funciones

de guía, de acompañamiento, de potenciador de la reflexión y también de promotor de la propia evaluación, todo ello en una diversidad de formatos presenciales (pequeño grupo, gran grupo, entrevista individual), sin olvidar su papel en la animación del foro virtual. Los supervisores de prácticas se revelan como una parte esencial del aprendizaje del futuro maestro: «Los supervisores son personas que crean momentos de acompañamiento en nuestro proceso de crecimiento, que nos facilitan el hecho de ir más allá y no quedarnos en los aspectos más visibles de las experiencias y sentimientos vividos durante nuestras prácticas» (4º PRIM).

c) El impacto de las prácticas docentes: cambios autopercibidos

Pisar el terreno en el que uno quiere laborar durante su vida no puede pasar sin marcar de alguna manera a los futuros profesores, y más si esta experiencia práctica se lleva a cabo ya desde el primer año de su carrera. Sin duda, los cambios producidos por la inmersión docente pre-profesional han de ser más evidentes en aquellos que han estado sometidos a ella durante más tiempo, esto es, en quienes están ya finalizando su carrera; sin embargo, se aprecian también en quienes acaban de comenzarla. Llamam la atención las frecuentes menciones a la propia vocación, al convencimiento de que la realización de las prácticas les ha reafirmado en la decisión tomada de querer ser maestras, de haber acertado en la orientación de sus vidas. En algún caso, se dice claramente que de no haber sido por las prácticas, probablemente se hubiera abandonado la carrera. Las expresiones, en este punto, adquieren un tono más personal, más íntimo, como queriendo poner de relieve la congruencia satisfactoria entre una aspiración profunda y un conjunto de acciones manifestadas. He aquí algunas de ellas:

- «Lo más importante que me ha podido ocurrir desde el primer año de prácticas es que he sentido una gran vocación reafirmada progresivamente, y esto me ha hecho sentir una persona muy feliz que disfruta de lo que ocurre cada día en el aula y guarda a cada alumno, acontecimiento y gesto en su corazón» (4º PRIM).
- «Poco a poco he ido convirtiéndome en una maestra, y aunque me quedan muchas cosas por conseguir, tengo poco que ver con esa chica de primero. He podido enfrentarme a mis miedos e inseguridades y descubrir que disfruto dando clase, preparando mis propios materiales y poniendo en práctica aprendizajes que hemos hecho en la universidad» (4º PRIM).
- «Las prácticas, entre otras cosas, te permiten saber con absoluta certeza que la elección de tu carrera es la correcta o por el contrario no lo es tanto» (1º PRIM).

- «Unas prácticas de calidad ayudarían a entender si la profesión que hemos elegido es la que realmente queremos hacer el resto de nuestra vida» (1º INF).
- «El prácticum te permite confirmar tu vocación profesional desde el primer minuto que atraviesas el umbral de la puerta de la que será tu clase» (2º INF).
- «Estos dos años que llevo inmersa en un aula, me han permitido afirmar que esto es lo que yo quiero ser en un futuro» (2º INF).
- «Esta experiencia nos reaviva nuestra vocación como futuros maestros, es donde realmente aprendemos cómo enfrentarnos a la realidad» (3º INF).

No sólo se reafirma el deseo de ser maestra. Las prácticas contribuyen a desarrollar muy diversas capacidades y sentimientos personales, como la confianza en las propias fuerzas, las creencias de autoeficacia docente, la destreza competencial para ser profesora o aspectos que se refieren a la eliminación de miedos e inseguridades. Muchos de los logros conseguidos tienen que ver con el desarrollo personal (cuestionamiento permanente, afrontamiento más sosegado de situaciones, autonomía, autoconfianza, perder el miedo, paciencia, mayor conocimiento personal, ganas de evitar malas experiencias a otros), aunque también se mencionan otros que se relacionan con la vertiente didáctica de la profesión (experiencia en programar actividades, manejo y control del aula, considerar el error como fuente de aprendizaje). Cabría pensar que estas adquisiciones se podrían haber dado por el simple paso del tiempo, por la propia experiencia en cualquier contexto vital; sin embargo, las estudiantes vinculan estos aprendizajes al hecho de haber realizado las prácticas docentes. Una vez más, se nota en este apartado una mayor aportación de las alumnas que finalizan sus estudios:

- «Los cambios más notables de mi proceso son el despliegue y la autoconfianza. El ser cada vez más consciente de que depende de mí estar segura de lo que hago, y que tal cosa repercute en mis alumnos. De la misma manera, saber apreciar mi trabajo y saber criticarlo y perfeccionarlo» (4º PRIM).
- «Los cambios más notables que podría destacar en mí misma son la seguridad y la confianza necesarias para guiar una clase así como los conocimientos necesarios para dirigirla y saber qué hacer en cada momento» (4º INF).
- «La evolución vivida en estos tres años de prácticas ha sido increíble. Para empezar, me han ayudado a madurar como persona y a ver la verdadera responsabilidad que tenemos los profesores al tener a los alumnos en nuestras manos. He aprendido a manejarme de manera correcta en el aula, pasando de la situación de timidez y falta de

- confianza a la que me enfrenté en el primer curso al estado de soltura, iniciativa y motivación en el que me encuentro ahora mismo. Lo más importante que he aprendido ha sido a manejarme dentro de un aula y a conocer las características de los niños de edades comprendidas entre los 3 y los 6 años» (3º INF).
- «El cambio más notable seguramente haya sido la manera de afrontar algunas situaciones y el tomarme las cosas con más calma y disfrutarlas» (4º INF).
- «Las experiencias vividas en las prácticas me ayudan a madurar y a hacerme consciente de la sociedad en la que vivimos, de cómo ésta influye en nosotros y en nuestros alumnos y de qué manera esto nos condiciona para actuar en el aula» (4º PRIM).

Por último, resulta alentador examinar el grado en el que las estudiantes de los últimos cursos dicen sentirse preparadas para enfrentarse próximamente al futuro trabajo. Estas apreciaciones se vinculan directamente a las prácticas docentes de la carrera, aunque obviamente no deban asociarse con ellas de manera exclusiva:

- «Me siento cada vez mejor preparada en conocimientos y didáctica gracias a los aprendizajes que hago en la universidad, lo que me da una mayor seguridad en mí misma y me aporta un abanico de recursos útiles y novedosos para poder llevar al aula» (4º PRIM).
- «Me siento satisfecha y segura con mi creatividad para improvisar y planificar actividades, con el don de conectar con mis alumnos y crear espacios de identidad colectiva, crear duda y necesidad de aprender, trabajar los valores en actividades cotidianas y permitir a los alumnos hablar mucho en clase» (4º PRIM).
- «Tengo claro que he aprendido cómo funciona un profesor, cómo se lleva un curso académico en infantil, qué programaciones se siguen, cuáles son las rutinas generales que deben cumplirse y cómo salir de momentos en los que las cosas no salen como teníamos previstas. Creo que soy una persona capaz de controlar el aula» (3º INF).
- «Creo estar preparada para hacer aprender a mis alumnos, para conocerles a la perfección y adaptarme a sus necesidades proponiéndoles las actividades adecuadas» (3º INF).
- «Considero que el aspecto en el que mejor preparada me veo en estos momentos es en lo que se refiere a toda la parte que hay detrás del trabajo que lleva a cabo un profesor en el aula. Creo que estoy perfectamente formada y preparada para dirigir un aula, pero aún me falta ponerlo en práctica para poder ir mejorando con la experiencia» (4º INF).

- «Ya no tengo ningún reparo, ni miedo a la hora de dirigir una clase» (4º PRIM).
- «Salgo al mundo de la educación muy bien preparada en todos los sentidos. Me veo muy bien en el ámbito teórico, creo que durante estos cuatro años he aprendido mucho en cuanto a la psicología infantil, a cómo afrontar ciertos comportamientos de los niños, veo como fortaleza también que sé trabajar en equipo y no es algo que me cueste un sobre esfuerzo y sobre todo veo que sé cómo actuar en diferentes situaciones con los alumnos» (4º INF).

d) Aspectos de mejora

Muchas de las sugerencias para mejorar las prácticas derivan del anverso de los rasgos positivos descritos anteriormente. No obstante, aparecen otros de forma explícita. Se echa en falta una mayor conexión entre lo estudiado en la universidad y lo visto en los centros, aunque el hiato percibido pudiera estar justificado por la diversa naturaleza de los saberes («lo ideal sería que el desarrollo de las prácticas estuviese relacionado con aquellos conocimientos y competencias que se adquieren en la universidad», 3º PRIM; «no veo concordancia entre algunas asignaturas que estudiamos en la universidad y lo que necesito en el aula», 2º INF; para poder poner en práctica lo que estamos aprendiendo en la universidad, ambas partes, colegio y universidad, deben poner de su parte», 3º INF). De manera no generalizada se menciona la necesidad de mejorar los estímulos-preguntas del foro, la conveniencia de variar los centros y los cursos en los que se realizan las prácticas con el fin de conocer diferentes realidades, la posibilidad de tener el periodo intensivo de prácticas no sólo en 4º y la utilidad de disponer antes de ir al centro de «una serie de pautas para saber comportarnos con los alumnos y de alguna idea de actividad para proponer a la tutora» (1º INF). En este sentido, se sugiere que «podría ser un acierto llevar a cabo una reunión inicial y común con todos los profesores de los centros que vayan a llevar a cabo durante ese año el papel de maestros-tutores de todos los cursos para informarles de lo que pretende la Universidad con las prácticas y lo que sería muy recomendable que hicieran por nosotros, proponiéndonos cierto grado de compromiso» (4º PRIM).

Sin embargo, el punto de mejora más destacado es el que tiene que ver con las relaciones y coordinación entre centros educativos y universidad, entre supervisores universitarios y profesores tutores:

- «La única sugerencia que puedo aportar es que durante estos años me habría gustado que mi supervisor visitase el colegio para conocer a mi tutora, mi clase, el ambiente y sobre todo para ver cómo me

desenvuelvo dentro del aula, para luego poder mantener una reunión y darme un *feedback* sobre lo que ha visto, que pueda ayudarme a mejorar» (4º INF).

- «En cuanto al contacto con la universidad, no sé muy bien cómo funciona pero, además de la evaluación, se podría hablar con los tutores para ver cómo van los alumnos y luego comentarlo con ellos» (4º INF).
- «Es necesaria más comunicación entre los maestros-tutores y los supervisores de la universidad, que hubiese más diálogo con los centros» (4º PRIM).
- «Se necesita buena relación entre colegio-universidad, tutor colegio-tutor prácticas, tutor prácticas-alumno, contenidos teóricos-prácticas en el colegio» (4º PRIM).

Por último, en menor medida, pero presente en varias ocasiones, se echa en falta que los estudiantes de prácticas puedan participar en las reuniones de coordinación entre profesores y en las reuniones con padres, algo infrecuente en las prácticas de Magisterio.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Quienes cursan estudios de Educación Infantil y Educación Primaria en la Universidad Pontificia Comillas realizan a lo largo de la carrera prácticas docentes en centros educativos por una suma superior a las 900 horas, a las que hay que añadir las correspondientes a las supervisiones habidas en la propia universidad. En términos comparativos, casi un año lectivo de prácticas directas. Mucho tiempo como para ser desperdiciado. Por otra parte, muchas cosas importantes se ponen en juego en las prácticas docentes de los futuros maestros: el asentamiento de su identidad profesional, la asunción de la responsabilidad de lo que significa educar, la adquisición de las competencias docentes requeridas para enseñar a la vez que la confianza para poder hacerlo, la incorporación sistemática de procesos de reflexión a la actividad educativa... Mucha trascendencia como para no ser tenida en cuenta.

Saber cómo conceptualizan los propios protagonistas unas prácticas docentes de calidad, puede ser el horizonte que guíe la acción de quienes se ocupan de su formación.